

SUBJETIVIDAD Y LAZOS CON VIRUS

Diego Moreira



neu
nueva editorial universitaria

SUBJETIVIDAD Y LAZOS CON VIRUS

Universidad Nacional de San Luis

Rector: CPN Víctor A. Moriño

Vicerrector: Mg. Héctor Flores

Nueva Editorial Universitaria

Coordinadora:

Lic. Jaquelina Nanclares

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2020 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110

www.neu.unsl.edu.ar



RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



Universidad
Nacional
de San Luis

UNIDAD DE ECOBIOÉTICA DE LA UNSL
incluída en la Red Iberoamericana de Ecobiética

SUBJETIVIDAD Y LAZOS CON VIRUS

Diego Moreira



Moreira, Diego

Subjetividad y lazos con virus / Diego Moreira.

1a ed - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - UNSL, 2021.

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-733-275-9

1. Pandemias. 2. Psicología Social Comunitaria. I. Título.

CDD 150

Universidad Nacional de San Luis

Nueva Editorial Universitaria

Coordinadora:

Lic. Jaquelina Nanclares

Director Administrativo:

Tec. Omar Quinteros

Dpto. de Impresiones:

Sr. Sandro Gil

Dpto. de Diseño:

Tec. Enrique Silvage

D.G. Nora Aguirre

1º Edición: Marzo de 2021

ISBN 978-987-733-275-9

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2020 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110

www.neu.unsl.edu.ar

Índice

Prólogo.....	7
Palabras preliminares	10
CAPÍTULO 1 - Tiempos de pandemia y discurso capitalista	13
1 – Lo permanente y perenne se esfuma.....	13
2 - Un virus sin intención y de valor fetiche.....	16
CAPÍTULO II – Geopolítica de la desigualdad	21
3 - Segregación y peste	21
4 - No tendrás nada y serás feliz	22
5 - Lo sanitario, un servicio asalariado	25
6 - Narcisismo y egoísmo negacionista	26
CAPÍTULO III – Educación y perversión del saber. Discursos..	29
7 - La educación por el deseo	29
8 - Entre la técnica y la ciencia: la pandemia	32
9 - El deseo especulativo: plusvalía y plus de gozar	33

CAPÍTULO IV – Las paradojas de la ética.	35
10 - La ética y la pandemia.....	35
11 - Ética, codicia y miedo	36
CAPÍTULO V – Anudamientos: función inmunológica y neurosis traumáticas	39
12 - Función inmunológica y pandemia	39
13 - Pandemia y neurosis traumática	41
CAPÍTULO VI – Un superyó que ordena gozar: el suicidio.....	45
14 - El amo ficticio: un suicidio encubierto.....	45
15 - El suicidio y la ética	50
16 - Emile Durkheim y el suicidio.....	51
CAPÍTULO VII – Orden conservador y pandemia	53
17 - Freud: una gran epidemia	53
18 - Literatura distópica.....	55
19 - Una crónica anunciada	56
Bibliografía	59

Prólogo

Diego Moreira. Doctor en Psicología, Magíster en Psicoanálisis, Especialista en Docencia Universitaria, Licenciado en Psicología. Estos son sus títulos académicos legítimamente adquiridos por sus méritos intelectuales y profesionales.

Es Profesor titular de grado y postgrado de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. De esta manera lo defino con prolijidad y lo presento institucionalmente.

Escritor, estudioso, reflexivo, inteligente, su capacidad de ahondar en los fundamentos de sus enfoques y sus notables aptitudes creativas, hacen de la lectura de sus ponencias, trabajos o libros, una propuesta que permite ensanchar y abrir nuevos caminos de pensamiento a todo aquel que se asome a lecturas distraídas o la supuesta complejidad de su lectura.

El presente escrito de Diego Moreira se inicia como "un interrogante sobre los efectos de la pandemia en los ámbitos educativo, sanitario, económico, anímico y su enlace con el amo de un discurso capitalista en cuya espira de globalización de las finanzas, solo procura un dejarse morir encubierto (suicidio)".

El autor avanza en su indagación ilustrando y reconstruyendo el deseo especulativo en sus aspectos de codicia y miedo, en el contexto del covid-19 en su valor fetiche, ambos sustentados en el lenguaje.

Este itinerario que no es sin Freud ni sin Lacan implica el estudio de los lazos que ligan al sujeto con el virus y sus

diferentes destinos: no contagio, contagio, enfermedad y muerte.

Con afán y sutileza Moreira afirma que los lazos y gozos con los virus están en el fundamento de la pandemia y finaliza: "Las premisas y preguntas presentadas sobre esta facticidad aseverada y su cuestionamiento, de ninguna manera procuran una inversión dialéctica que opere de cierre; solo tienen un carácter de apertura hacia nuevos interrogantes y la pretensión decisiva de una verdad a discutir sobre el deseo y el gozo en tiempos de pandemia".

En síntesis, las ideas que el autor desarrolla son analizadas desde dos puntos de vista, el externo tomado de diarios, comunicados de asociaciones, etc., y el interno que conlleva la historia y estructura vincular que se va construyendo entre el virus y el sujeto, y que conducen o suelen conducir a la configuración del destino del sujeto: riqueza, codicia, miedo, marginación, segregación de sujetos cada vez más desubjetivizados ante el asombro del gozo, que se despliega en un contexto social de mayor desigualdad, que no es de utilidad repetir.

Susana Quiroga

Doctora en Filosofía y Letras con Orientación en Psicología de la UBA (1983). Licenciada en Psicología por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Miembro Titular en Función Didáctica (APA) y Full Member of the International Psychoanalytic Association (IPA).

10-06-21

"Es la ley como la lluvia:

nunca puede ser pareja;

el que la aguanta se queja,

pero el asunto es sencillo, la ley es como el cuchillo:

no ofende a quien lo maneja."

Martín Fierro, J. Hernández (2009, p. 246)

"El sapo no bebe toda el agua del charco en el que vive".

Tradición Teton Sioux, pueblo originario

Palabras preliminares

Lo escrito a continuación no es una conclusión, sino más bien el inicio de un interrogante sobre los efectos de la pandemia en los ámbitos educativo, sanitario, económico, anímico y su enlace con el amo de un discurso capitalista en cuya espira de globalización de las finanzas, solo procura un dejarse morir encubierto (suicidio).

Este implica una torsión del discurso del amo moderno/ficticio. ¡Dicho giro instituye un lazo social hegemónico y excluye un lazo comunitario!¹

En este itinerario discierno e ilustro significativos apartados, sobre el deseo especulativo que incluye la codicia, el miedo como desprendimiento de afecto y la pandemia en su valor fetiche, en el contexto de una matriz discursiva (un vínculo), soporte de toda institución económica, educativa y/o sanitaria.

El discurso implica un privilegio de la transitoriedad de la vida, destinada a desaparecer. Esta caducidad se ve acelerada por los efectos del narcisismo y egoísmo negacionista de un virus fetiche, de un pánico viral y de una implacable pandemia.

¹ Freud (1921c), Moreira (2015) propone una identificación por comunidad que posibilita lazos afectivos entre los miembros de una masa. Esta identificación implica un estar siendo, a diferencia de las vinculadas al ser (identificación primaria, y al tener (identificación secundaria).

Dicho de otra manera, en estas páginas, me ocupo de los secretos lazos que unen al sujeto con el virus. De hecho y como podría pensarse no es el organismo inerte el que busca al sujeto, por el contrario, es el individuo y con destinos diferentes: no contagio, contagio y muerte. ¡El llamado a una cita atroz por el deseo tanático!

Por cierto, nos es consabido que “(...) desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social” Psicología de las masas y análisis del yo. Freud, S, (1921c). ¡De allí, la pandemia! ²

Concluyo, los lazos y gozos con los virus están en el fundamento de la pandemia. Las premisas y preguntas presentadas sobre esta facticidad aseverada y su cuestionamiento, de ninguna manera procuran una inversión dialéctica que opere de cierre; solo tienen un carácter de apertura hacia nuevos interrogantes y la pretensión decisiva de una verdad a discutir sobre el deseo y el gozo en tiempos de pandemia.³

² Para este análisis recorro a una metodología basada en la concepción topológica y en la física cuántica y relativista propuesta por Lacan y en la importación epistemológica de conceptos introducidos por Freud, sustentados en un modelo newtoniano-aristotélico y una geometría euclidiana.

³ ¿Pero ¿qué es el gozo?

En principio, la satisfacción de la pulsión o querencia de acuerdo con Lacan (1959/60). También, el gozo se constituye como una instancia negativa. El gozo es lo que no sirve para nada.

Este campo del derecho, del derecho al gozo en Lacan, (1972/73). "El derecho, no es el deber. Nada fuerza a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó, es el imperativo del gozo: ¡goza! {jouis!}"

CAPÍTULO 1 - Tiempos de pandemia y discurso capitalista

1 – Lo permanente y perenne se esfuma

Esta época de tragedia incluye a un sujeto contable, sin lazo comunitario, que no puede menos que recalar en la teología de un capitalismo que procura la concentración de capitales y de personas, al mejor estilo del Urvater freudiano. Nótese la precisa caracterización del padre primordial, terrible de Tótem y tabú de Freud, y del Real numérico de Lacan o del vampiro propuesto por Marx (1867) en El Capital.

Lo nuevo que presenta la pandemia Covid-19, causada por el SARS-CoV2, exige no obstante un gasto psíquico, ante lo percedero y frágil de nuestra vida, ante la expectativa angustiada que genera y su degradación en otros desprendimientos de afectos, estados como la angustia (displacer), el miedo (a la falta), el pánico (pérdida de ligadura) y/o el terror (parálisis).

Los tiempos del discurso capitalista se caracterizan y distinguen de otros, por un esfuerzo constante e inquieto del proceso de producción, por la conmoción del lazo social y comunitario, por una agitación y una dinámica continua. “Las relaciones inmovibles y mohosas del pasado, con todo su

séquito de ideas y creencias viejas y venerables, se derrumban, y las nuevas envejecen antes de echar raíces.

“Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás”. (Marx, 1848)

¡Incluso las cuarentenas y su dolorido hastío!

Así, el inversor norteamericano Warren Buffett afirma: “Sé codicioso cuando los demás sienten miedo y temeroso cuando los demás sienten codicia”.

En el mismo sentido, transcribo literalmente la frase del primer ministro Boris Johnson: “El capitalismo y la codicia le dieron al Reino Unido su éxito en la vacunación de su población.”

De hecho, la CNN Money propone el índice Fear and Greed, que mide los sentimientos de los inversores en el mercado de valores en una escala que va desde cero o "Extreme Fear" hasta 100, o "Extreme Greed". Para CNN los inversores son impulsados por dos elementos básicos: la codicia y el miedo, un deseo vehemente y un desprendimiento de afecto.

Parece que privilegian el afecto, lo cualitativo, pero en verdad otorgan prioridad al número, a lo cuantitativo. Esta descualificación tiene su razón de ser, en el afán de la pulsión intrasomática en términos de Freud o intraorgánica en palabras de Lacan. Expresada en los perdurables versos del poema de Francisco de Quevedo: “Poderoso caballero es don

dinero. Madre, yo al oro me humillo. Él es mi amante y mi amado...”

La actividad pulsional expresada en estas frases de valor significativo se tramita vía un superyó sádico que ordena gozar, a la manera de un eco pulsional inasimilable que se hace oír como un atroz imperativo categórico. Se trata de un gozo insensato y no civilizado, que se hace oír en la elocuente expresión de trivial adjetivación: "El coronavirus es una gripe normal como otra cualquiera". También, es verdad que en todo obstinado y prevenido relato negacionista aparecen frases que son ciertas, en un intento de vestir mejor el enunciado.

Tanto mi curiosidad como la indagación se detienen en la pregunta: ¿cómo se ha distribuido tan rápidamente la pandemia?

El virus y sus nuevas variantes en su descontrol, no ha sido detenido debido a los intereses egoístas y narcisistas de algunos líderes internacionales, que dejaron de lado los protocolos científicos propuestos por organizaciones científicas internacionales.

Se ha desplazado vía los circuitos establecidos por el capital. Así, lo afirma el profesor del Instituto de Tecnología de Massachusetts, especialista en logística y administración de la cadena de suministro, Yossi Sheffi, en el Poder de la resiliencia: “la creciente interconexión de la economía mundial la hace cada vez más propensa al contagio. Los acontecimientos contagiosos, incluidos los problemas médicos y financieros, pueden propagarse a través de redes humanas que a menudo se correlacionan fuertemente con las redes de la cadena de suministro”.

Este imperativo es constitutivo del discurso capitalista y rige nuestro quehacer cotidiano, nuestro trabajo. Interrumpo y agrego, un trabajo donde no rige la democracia (tampoco en la justicia). En gran parte de nuestra vida, que es laboral regida por el derecho pertinente, estamos excluidos de la democracia y sujetos al Armagedon del mercado entre la codicia y el miedo, donde sólo cobra valor una democracia liberal y/o neoliberal.

2 - Un virus sin intención y de valor fetiche

Me pregunto: ¿La libertad es el fundamento del mercado? Y respondo, es un fetiche singular: el capital y *«El capital es trabajo muerto que sólo se reanima, a la manera del vampiro [otra metáfora], al chupar [la sangre se puede chupar] trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo vivo chupa»*. (Marx, 1867) Hoy la metáfora adecuada podría ser la del zombi, un ente que resucita y se constituye en un muerto vivo dotado de una pasión misteriosa y de una infatigable inmortalidad, solo acotada por unas pocas condiciones y como tal lo encontramos en una diversidad de producciones televisivas y cinematográficas de nuestra época.

Esta reanimación (explotación capitalista) es regulada por el automatismo de repetición a la manera del virus (replicación de un segmento de ADN). Casi sin proponérmelo y sin preverlo, observo que el campo del trabajo vivo se transmuta en riqueza muerta. La complejidad de la vida deriva vía repetición en la simplicidad de lo inerte, una forma de satisfacción regulada por tánatos, al mejor estilo del virus.

Entonces, la vida (lo real) es afectada por la repetición regida por la pulsión de muerte, por el amo ficticio o financiero del capitalismo, ya no amo industrial y una incesante replicación viral (pandemia).¹

El amo actual remite a un capitalismo ficticio o financiero, cuya base es el dinero Fiat y su recurso privilegiado, el esquema Ponzi.² Así, se articula a un deseo especulativo y a un gozo.

En el contexto de este raro hechizo que denominamos fetiche, derivado del erotismo intrasomático, que procura la cuantificación y/el lenguaje de órgano. El endeudamiento, suele ser uno de sus recursos preferidos. Meta que se logra, en la medida que el otro es para el amo sólo un servidor asalariado.

Con el ruinoso fondo de una guerra virtual no declarada entre las tres grandes potencias, me pregunto por sus instrumentos que operan como un fetiche: el virus, las vacunas, el miedo, los recursos tecnológicos, los medios de comunicación y la instalación de términos y conceptos, fake news y otros.³

Me es consabido que el fetichismo (mercancía-dinero) en su escisión instauro la personificación de las cosas (ej. los

¹ En verdad, muy pocos países están vinculados a la producción (China y Alemania), los restantes y en su mayoría son países de consumo.

² El esquema Ponzi, es una modalidad de estafa, hoy generalizada, que procura inversores y rinde utilidades a los anteriores inversores con recursos de inversores más actuales.

³ Aquí, agrego una etimología necesaria: el término fetichismo deriva del latín: "facticius"—artificial, portugués feitico —hechizo, del verbo "facere"—hacer. Adquiere mayor relevancia y singularidad, al ser trabajado en su devoción por Marx, Freud y Lacan.

mercados están nerviosos) y la cosificación del sujeto (ej. un contable). También, denominada insectificación.

Estas frases no son una ocurrencia caprichosa, ni una expresión provocativa. Por el contrario, la teoría del fetiche nos lleva a sostener que la desestimación del sujeto crece en razón directa de la valorización de las cosas. Las cosas, los virus mandan a las personas -aunque las personas se agarran el virus-. De hecho, cuánto más se privilegia el virus, más se desvalorizan las personas y se pierden derechos.

Me parece, pues, que el virus-fetiche se constituye en una aventura única, que afecta a todos incluso a la vida misma, instalando una nueva redistribución del gozo y de las riquezas. Se trata de un vínculo con el virus que en el decir de Luis Chiozza (2021), tiene cuatro destinos posibles:

- a) el que no se contagia,
- b) el que se contagia, pero no se enferma,
- c) el que se enferma, pero se cura y
- d) el que se muere. Lo que enferma es el lazo, la relación con el virus.

El resultado no depende del virus sino de la relación que se establece.

Asimismo, el deseo especulativo (codicia) y el gozo —plus de gozar —, están direccionados por dos poderes que transcribo: *daimon* y *tyche*, dos términos griegos que implican un demonio incontrolable y el azar en el automatismo de repetición.

Agrego, se trata de una repetición dada como al azar, presente en el destino de cada uno de nosotros y de nuestros pueblos.

Pero ¿qué procura el discurso del posmoderno, vanidoso, ávido y astuto capitalismo de un mundo virtual?

Intenta, naturalizar mediante su estrategia y táctica un capitalismo ficticio, que ha logrado su límite de crecimiento. Es decir, el poder de gozar en un orden atemporal, cuantificable e imprescindible. Se pretende establecer que el destino —el horizonte— ya está escrito, cuando no lo está, y cuyo mejor ejemplo, es la exaltación de la pandemia que se universaliza constantemente, en una suerte de neodarwinismo social y que le otorga privilegios al discurso ficticio sobre el industrial, a una singular redistribución de las riquezas y del gozo.

En este contexto el panóptico propio del utilitarismo de Bentham, citado por Foucault, deriva en un panóptico virtual (ojos y oídos virtuales sincrónicos y asincrónicos).

El discurso capitalista en su vertiente financiera se ha esforzado en la constitución de un sujeto contable ligado a un gozo autista, un objeto de la técnica, una mercancía en la cultura de masas, forcluyendo al sujeto freudiano.

De todas maneras, y con relación a una mercancía como la vacuna contra el Covid 19, fabricada con recursos públicos, observamos que el libre mercado ha sido forcluido y relevado por un acendrado nacionalismo, cerrando sus fronteras. Desde luego, sólo en el ámbito de la vacuna.

En la calidad de esta época cobra relevancia la incertidumbre, la angustia, que admite ciertos interrogantes:

¿Estaremos vivos dentro de un tiempo? Si bien estamos siendo vacunados, las variaciones del virus, ¿pondrán en riesgo la eficacia de las vacunas?

La globalización y el libre mercado están siendo cuestionados, cobra valor nuevamente el proteccionismo, los subsidios, un retorno de los tiempos keynesianos.

El estado de incertidumbre tiene cierto carácter enigmático, de manera que el sujeto al mejor estilo de Edipo puede construir una respuesta creativa, aunque también podría quedar inhibido.

Así, donde el sujeto del gozo autista se expone al contagio y la letalidad, el sujeto hablante del inconsciente, barrado, que admite ser leído en su lengua materna, debe advenir.

CAPÍTULO II – Geopolítica de la desigualdad

3 - Segregación y peste

Una pregunta que considero fundamental: ¿Cuál es el mañana de las ideas que presento aquí?

Anticipa Lacan una respuesta hacia 1967: “Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación”.

La historia de segregación y marginación, que registramos es notoria e increíble y requiere del recurso a juicios de atribución, narcisistas y egoístas, en procura de un lenguaje único (lo unívoco).

En un comunicado de Médicos sin fronteras, del 27 de enero de 2021 se lee: “Los países con más recursos acaparan más de un 99% de las dosis de la vacuna del COVID-19, configurando una verdadera geopolítica de la desigualdad.

En el diario Página 12, del 11 de abril de 2021, encontramos:

“Apenas una decena de países concentra el 80% de las dosis producidas, mientras que poco más de 60 países del mundo que están inoculando a su población. Otros 130 deberán esperar a 2022 para hacerlo. ¿Por qué la liberación de patentes no soluciona las cosas a corto plazo?”

“De un total de más de 27,2 millones de dosis de la vacuna entregadas hasta ahora, los países con más recursos acumulan casi 27 millones (un 99,3%), mientras que los Estados de ingresos medios solo han recibido unas 250.000 dosis (un 0,0009%) y los países en vías de desarrollo, ninguna”.

En este marco que desestima todo lazo comunitario, y ante la lucha sorda que constituye nuestra vida cotidiana en época de pandemia, me permito ciertos interrogantes.

¿Cómo operan los servicios sanitarios? ¿Funcionan en consonancia a esta ética de renuncia o a una moral universal (las instituciones mundiales)? ¿Las condiciones psicológicas previas inciden en el contagio y el destino ulterior?

4 - No tendrás nada y serás feliz

Se constituye en el contexto de la confrontación dialéctica entre un sistema globalista, neoliberal y un sistema nacional conservador, conflicto al cual no es ajeno el Foro económico mundial, con la intención de establecer una nueva y verdadera historia, con las pretensiones de universalidad de la concepción eurocéntrica.

En la guía conceptual financiera del Foro Económico de Davos se lee: "No tendrás nada y serás feliz". ¡Qué opera como un imperativo categórico! Y se recurre a la ciencia o más bien a la tecnología para complimentarlo.

Durante los siglos XIX y XX el discurso de la ciencia ha procurado cierto ordenamiento de la formación social al plantear la posibilidad de un Otro (la ciencia que en algún momento deriva en técnica) que administre el gozo, a partir de la supresión del sujeto del deseo. El *serás feliz*, vía la

ciencia y/o la tecnología se constituye en promesa. Y en la cual cobran valor, dispositivos de control, protocolos de producción, intercambio, distribución y consumo. Inmerecidamente los psicofármacos —la camisa química de Lavorit—.

Al respecto, leamos a este autor, Henri Lavorit, fundador de la psicofarmacología, he aquí lo que consta:

“¿Por qué estamos contentos de tener psicotrópicos? Porque la sociedad en que vivimos es insoportable. La gente ya no puede dormir, está angustiada, tiene necesidad de ser tranquilizada, sobre todo en las megápolis. A veces me reprochan haber inventado la camisa química (...) [pero] Sin los psicotrópicos, se hubiera producido tal vez una revolución en la conciencia humana que clamara: ¡Esto no se soporta más! Mientras, seguimos soportando gracias a los psicotrópicos. (Roudinesco, E., 2000.”

Más elocuente aún es la palabra de Aldous Huxley (1984), que acertadamente observa, en “Nueva visita a un mundo feliz”, sobre el lazo social, comunitario y los tranquilizantes:

“Bajo una dictadura, los farmacéuticos tendrían la orden de cambiar de actitud con cada cambio de circunstancias. En tiempos de crisis nacional, su misión sería vender el mayor número posible de estimulantes. Entre crisis y crisis, una actividad y una energía excesivas por parte de los gobernados serían muy fastidiosas para el tirano. En tiempos como éstos, se invitaría a las masas a comprar tranquilizadores y productores de visiones. Bajo la influencia de estos sedantes jarabes, no crearían conflictos al amo, según sería de esperar”.

Nos es consabido que la ciencia procura constituirse en un discurso único. Sin embargo, la ciencia se escribe en lenguas diferentes y tiene como fundamento el malentendido. Un malentendido que estropea lo unívoco y toda felicidad.

Ahora bien, la palabra porta el malentendido, se trata de la dimensión de la falta en el lenguaje de la ciencia. El malentendido viene de antes, puesto que ya antes del legado científico se forma parte o se da parte del farfullar de los ascendientes.

Entonces, ¿el coronavirus y los monopolios farmacéuticos —Big Pharma en manos de personajes de la denominada filantropía estratégica, son sus salvadores?

¿El coronavirus no opera como un sedante que tranquiliza y aísla a las masas en rebeldía de Chile, Colombia, Ecuador y Francia, entre otros?

¿La histerificación estratégica de la pandemia no persigue esta meta?

Acaso, ¿no está aconteciendo una declinación del deseo sexual? ¿Un eclipse del deseo inconsciente? ¿Cobra privilegio el disfrutar de lo obsceno, de lo pornográfico y lo excesivo?

¿No se procura la supresión de un sujeto sexuado, mortal y hablante?

Ahora bien, ¿la activación de la autoconservación promovida por la pandemia global no frena el capital, la plusvalía, el plus de gozar?

Para indagar adecuadamente estos interrogantes, es imprescindible considerar que la matriz discursiva no se constituye como una superestructura, sino y, por el contrario,

como un fundamento de la economía y de las instituciones privadas y estatales, a partir de juicios de atribución y existencia, incluidos en el lenguaje.

La pornografía y los excesos derivan en prácticas sexuales despojadas de los antepósitos defensivos (fantasías). Efecto de la forclusión del Nombre-del-Padre. Así, cobra valor un aturdimiento gozoso, un vacío de significación, enlazado a un discurso especulador.

Agrego, que los peligros y gozos que nos acechan no sólo corresponden al ámbito sanitario, sino que también incluyen la guerra nuclear, la catástrofe climática, el tsunami narco y el colapso económico-social.

5 - Lo sanitario, un servicio asalariado

La teología del dinero así instaurada, considera que la educación y la asistencia sanitaria al conjunto del pueblo, no debe ser un servicio sino una ecuación de rentabilidad, regulada por un imperativo superyoico a la ganancia que se va a desplegar entre la codicia y el miedo.

Así, el DSM V, al igual que otros manuales, al estilo del CIE 11, en preparación, expresan el contexto cultural en el cual se encuentran inmersos, adaptados adecuadamente a los sistemas médicos de reembolso y a los programas reguladores vigentes, propios del discurso capitalista.

Desde luego, para esta afirmación tengo en cuenta las consideraciones de Allen Francés (2014) director del DSM IV, en cuyo texto "*Todos somos enfermos mentales*", se lee:

“A causa de la inflación diagnóstica, un excesivo número de personas ha pasado a depender de agentes antidepresivos, antipsicóticos y ansiolíticos, somníferos y analgésicos. Nos estamos convirtiendo en una sociedad de adictos a las pastillas.”

Por el contrario, el quehacer freudiano, que se sostiene en las inversiones dialécticas del devenir, es incompatible con una sociedad de amos —modernos—, enlazados a las pastillas, a las adicciones, que esterilizan el devenir y lo detiene.

En "*Función y campo*" (Lacan, 1966) leemos: “La satisfacción del sujeto encuentra un modo de realización en la satisfacción de cada uno, vale decir para todos aquellos que se asocian en una obra humana”, como observamos en el esfuerzo cotidiano del personal de la salud.

6 - Narcisismo y egoísmo negacionista

Ahora, cito otras frases del llamado narcisismo negacionista —y no las únicas—, sino las más llamativas, dramáticas, y todas ellas asimismo de una gratuidad y certeza absoluta:

“El coronavirus es una gripe normal como otra cualquiera”. “Quítate el bozal”. «Todo el mundo va a morir un día». “Esto no es una pandemia, es una plandemia”.

Estas frases disparatadas sin duda son expresiones de sujetos denominados covidiotas por El Diccionario de la Real Academia (2020). Etimología: del inglés covidiot, voz atestiguada en esta lengua desde 2020 en la prensa, y consignada ya en el Oxford Advanced Learner's Dictionary (2020); y esta, a su vez, de covid e idiot.

Estas expresiones no están basadas en la negación freudiana, que opera más bien sobre un deseo, sino en la injerencia de un desprendimiento afectivo que perturba un juicio de realidad. Se trata de una desmentida, propia del narcisismo, que cobra valor y se impone en amplios sectores de la población que recurren a una revuelta anímica ante lo doloroso de la transitoriedad. Se trata de un desasimiento de la libido de los objetos —se trata de un duelo vía un juicio de finitud—.

En otros sectores de nuestra población adquiere relevancia una pregunta que apela al saber, instaurando una tramitación acorde a fines, regulada por el principio de realidad, dado que el interrogante es pertinente a una situación problemática concreta pero que es acorde con el contexto de pandemia.

Este empeño antitético, esta operación de defensa genera un primer movimiento de rechazo o fuga ante el juicio —basado en la autoconservación— de una realidad dolorosa relacionada con la posibilidad de contagio y/o muerte. Un segundo movimiento implica la instauración de una formación sustitutiva que se sustenta en un juicio de atribución, el denominado popularmente negacionismo.

En otras ocasiones se destruyen (forcluyen) estos juicios. Acontece un no ha lugar al juicio de existencia o realidad.

Sin embargo, nuestra educación y nuestros servicios sanitarios no han recibido un menoscabo o un daño duradero por la experiencia de las cuarentenas y pandemias.

Ni bien podamos elaborar el trabajo del duelo podremos rearmar lo dañado y probablemente sobre cimientos más consolidados, es decir, con un mejor fundamento.

CAPÍTULO III – Educación y perversión del saber. Discursos

7 - La educación por el deseo

En el desasosiego educativo propio de la pandemia, recordemos y es necesario tenerlo en la memoria, que Freud (1940a) en *Esquema del psicoanálisis* consideró el educar como una de las tareas imposibles, que solo puede ser lograda parcialmente.

Aquí intercalo una observación: los maestros y profesores que procuran educar el deseo de sus alumnos vía repetición no registran que el deseo no puede ser educado, por el contrario, el deseo puede educar al sujeto. ¿Vía una pedagogía de la pregunta? Inversión dialéctica de una pedagogía de la respuesta, mediante programas y planes preestablecidos. ¡La respuesta es la identificación! ¡La pregunta nos abre al mundo, las respuestas cierran!

“Conservo seis honestos servidores que me enseñaron todo lo que sé. Sus nombres son: qué, cuándo, por qué, cómo, dónde y quién”. Rudyard Kipling

Postulado este itinerario, cabe su reiteración: en vez de pretender amaestrar al sujeto vía discursos especulativos y/o catárticos, la escolaridad debe propender a que sea educado por el deseo. Freud, en un texto de innegable mérito, *Psicología del colegial* y en otros, indaga esta temática.

Si bien, es de una insoslayable dificultad, la institución escolar no debe olvidar que su función es la de instilar a los alumnos el placer por la vida y suministrarles sostén y apoyo.

Y es necesario que la escuela y los maestros y profesores tengan un carácter creativo, de manera que la actividad docente se despliegue como un juego que prepare a los niños y jóvenes para salir al mundo.

Ahora bien, las inhibiciones en el jugar determinan las inhibiciones en el aprendizaje. Los sujetos que presentan inhibiciones en el juego y un buen rendimiento en la escuela tienen como fundamento un deseo de aprender de carácter compulsivo que anticipa importantes y significativas restricciones en su vida posterior: falta de interés, aversión por temas particulares, poca facilidad para aprender lecciones e inhibiciones vocacionales.

Por otra parte, el placer por la vida que debe instalar la escuela incluye el trabajo. Así, el incremento del comercio y la industrialización en el siglo XIX determinó una mayor educación para desempeñar los puestos solicitados para la industria. De la misma manera, la virtualidad actual impone una formación específica en diversos recursos tecnológicos para responder a las nuevas exigencias de trabajo. Es decir, se debe educar para trabajar en la virtualidad.

Estas nuevas exigencias de un trabajo en redes, sólo pueden ser satisfechas por una enseñanza virtual, aunque no excluyen la presencial. En ambos casos, se despliegan los procesos transferenciales e identificadorios que sustentan la educación.

Ahora, por un momento retomo el contexto negacionista, que en su cuestionamiento extremo y en lo terrible de su inermidad no pueden prepararse para lo transitorio de una modalidad de trabajo y educación, y desde luego, tampoco para la muerte.

¿Por qué? El negacionismo implica constelaciones de inmortales pretensiones y deseos. La inmortalidad es incompatible con un juicio de realidad, es decir, con el placer de vivir.

Hay como un saber de qué ese placer por vivir los puede llevar a pensar acerca de la propia transitoriedad, la propia muerte. Por el contrario, quienes sostienen el placer por vivir, el juicio de realidad, pueden pensar acerca de lo implacable de la muerte, y así, al anticiparse, sustraerse de ella desde una posición de renuncia a la satisfacción, es decir, una posición ética.

Es notorio, como el negacionismo ha generado en algunos grupos familiares, sanitarios y educativos, un abuso de poder que se nutre en una perversión del saber.

Por otra parte, diferencio el aprendizaje vinculado a la autoconservación del propio sujeto, de la educación enlazada al deseo. De acuerdo con lo estudiado se desplegará mejor en la virtualidad o presencialidad.

Entonces tenemos un aprendizaje ligado a la autoconservación y una educación alentada por el propio deseo, donde la virtualidad o presencialidad cumple una función secundaria. Sin olvidar que la actividad laboral para las nuevas generaciones implica fundamentalmente la virtualidad.

Quizás deberíamos procurar una combinación de ambos recursos: por ejemplo, en el mismo día, modalidad virtual y presencial, o bien, una semana presencial y otra virtual.

Concluyo: La revista científica británica The Lancet en marzo de este año, publicó un escrito basado en un artículo de la epidemióloga Deepti Gurdasani de la Queen Mary University of London y su equipo, donde se sostiene que la reapertura de las clases presenciales, sin la compañía de una

significativa campaña de mitigación del coronavirus exitosa, puede llevar a “una aceleración de la pandemia del coronavirus”, que se traduciría en más contagios y decesos.

8 - Entre la técnica y la ciencia: la pandemia

En verdad, nos encontramos en tiempos de la configuración de un orden inédito, novedoso, donde la instauración de la técnica en el decir de Heidegger implica la organización de pueblos y sujetos de acuerdos a ciertos dispositivos de control y sus protocolos (técnica).

Al respecto, Heidegger efectúa una escandalosa afirmación, en el Seminario “¿Qué significa pensar?”: la ciencia no piensa, ni puede pensar. En algún momento la ciencia deviene en técnica, aunque la ciencia no es la técnica. En la ciencia moderna, algo de verdad se perseguía, se buscaba el descubrimiento, y la definición de un nuevo objeto. La técnica por el contrario no configura ningún objeto, sólo articula una diversidad de saberes para desestimar la imposibilidad. Así, en la nueva realidad, instaurada de esta manera, no hay lugar para lo imposible, para el límite. Es precisamente la técnica que introduce lo ilimitado y de manera rizomática. Todo queda enlazado con todo. Nos incluimos y habitamos la época de la técnica y no de la ciencia, donde efectuar un corte es casi imposible. Para Heidegger la respuesta a la técnica es mediante la serenidad, apelando a un decir que sí y que no a la vez.

Nos es consabido que, en las indagaciones del ser, Heidegger (2000) establece una “ontología fenomenológica universal”. Esta ontología, muy presente en los juicios de nuestro sentido común, sin embargo, es subvertida por los aportes de la teoría (mecánica) cuántica a la cual recurre Lacan en el Seminario 20, y en La tercera, entre otros, donde

reinan el azar, la incertidumbre, y donde muchas posibilidades coexisten a la vez.

La 16 edición del *Informe de Riesgos Globales* del Foro Económico Mundial, cuyo lema es el gran reseteo o el gran reinicio, evalúa algunos de estos riesgos persistentes y emergentes, entre ellos, las crisis del empleo y de los medios de vida, la desilusión generalizada de los jóvenes, la desigualdad digital, el estancamiento económico, el daño ambiental causado por el hombre, la erosión de la cohesión social y los ataques terroristas. Estos riesgos en su mayoría se enlazan con esta pandemia y las futuras pestes anunciadas una vez más, pero no de una nueva manera, por filántropos internacionales del capitalismo.

Por el contrario, estamos inmersos y sujetos a las cinco Gran Hermanas de Internet (las GAFAT, acrónimo que responde a Google, Apple, Facebook, Amazon y Twitter) como colofón de las elecciones norteamericanas.

La expectativa angustiada que generan en nuestro pueblo, estos riesgos y peligros que nos asechan, es degradada por su frenética expansión y transformación. Entonces emerge la angustia desbordante, el miedo, el pánico, la depresión, el suicidio, los accidentes y otras manifestaciones.

9 - El deseo especulativo: plusvalía y plus de gozar

De Carlos Marx (1867), Lacan toma la función de la plusvalía (plusvalor) y trabaja el llamado plus de gozar que implica la dimensión de la entropía, anticipado en El seminario 16. Dicho de otra manera, este plus de gozar se constituye como un resto, como una pérdida, que nos ubica en el territorio de la termodinámica.

Lacan (1932) había accedido a los aportes de Carnot, Clausius, Mayer, y Maxwell. La entropía genera siempre un

plus de gozar que se procura recuperar. La marca del significante produce una tajante separación, que introduce un gozo inaccesible. Dicho de otra manera, esta entropía se configura como el punto de pérdida por donde se genera el acceso al gozo: "porque somos seres nacidos del plus-de-gozar, resultante del empleo del lenguaje, cuando digo el empleo del lenguaje no estoy diciendo que nosotros lo empleamos, nosotros somos sus empleados." (Lacan, 1969/70, Seminario 17, El reverso del psicoanálisis).

El deseo especulativo, implica un discurso de la misma índole. En este discurso se privilegia lo cuantitativo, en un contexto monetario, en desmedro de lo cualitativo y la significatividad, en este contexto la pandemia alcanza su máxima distribución.

En el discurso capitalista emerge la posibilidad de multiplicar el dinero con dinero. Se trata de una partida en la que se gana y se pierde. La ganancia y la avaricia se constituyen en sus ideales. Pero se trata de un Amo diferente al industrial, es un Amo ficticio o financiero, para el cual el dinero Fiat es imprescindible.

Este discurso capitalista incluye el discurso especulador, al que se agregan el catártico y el inconsistente.

El discurso inconsistente implica no representar al que lo profiere.

Mientras que el discurso catártico implica la expulsión del problema del que se habla, suprimiendo al interlocutor y al sujeto. El decir, no tiene un soporte identificatorio.

CAPÍTULO IV – Las paradojas de la ética

10 - La ética y la pandemia

En el seminario VII, “*La ética del psicoanálisis*”, Lacan realiza una habilísima relectura del “Proyecto [Entwurf]” de Freud. Configura una ética no finalista acorde a la reelaboración de la compulsión o automatismo de repetición, que observamos en la replicación del virus.

En consecuencia, tenemos una concepción opuesta a la ética (ethiké) finalista o teleológica, propuesta por Aristóteles, en la “*Ética Nicomachea, Ética Eudemia*”.

Así, la ética analítica enlaza la acción con el deseo, e implica un interrogante, especificado en la Clase sobre “Las paradojas de la ética” del Seminario VII de Lacan: “¿*Has actuado de acuerdo con tu deseo?*”.

Pero, hacia 1970 en Lacan se genera una estricta inversión de la ética. De la pregunta por el actuar se pasa a la palabra como función, a una ética del “bien decir”.

Entre quienes no han cedido en su deseo, se configura una serie que incluye a Sócrates, Edipo, Antígona, Moisés, Freud, y Cristo como fundamento.

Desde luego, que esta manera de pensar la ética difiere de la “ética tradicional” al estilo de Aristóteles y Kant, entre otros.

¿Y la ética en la pandemia?

¿Se trata de una renuncia al gozo en el contagio y la muerte?

En “*Radiofonía y Televisión*” Lacan (1993) nos dice que las éticas, —incluyo la bioética y la ética del psicoanálisis— son relativas al discurso.

Freud (1930a) en El Moisés dijo que “ética es limitación de lo pulsional”; se trata de una renuncia de lo pulsional, al gozo absoluto.

La ética es un juicio sobre los actos del sujeto. A su vez, en la ética fundada en la renuncia se puede diferenciar en una ética del padre de Tótem y tabú (posibilitador de contagios y muertes), del padre del Edipo y del padre simbólico del Moisés (que incluye una renuncia al gozo absoluto en la letalidad y el contagio).

En la situación actual de pandemia, de la virtualidad y de las herramientas tecnológicas, se han incentivado la indagación y el quehacer analítico, principalmente las relaciones del sujeto y la realidad. En términos de Freud, el lazo del mundo exterior real y la estructura de la teoría psicoanalítica.

11 - Ética, codicia y miedo

Entonces, distinguimos una ética que en su devenir dialéctico introduce el acto, “has actuado de acuerdo con tú deseo, y la palabra”, el bien decir. Una ética que es un freno de la pulsión, de la codicia y el miedo en tiempos de pandemia.

Un bien decir, que no es ajeno al bien hablar y bien vivir de los pueblos originarios, presente en el libro santo del Popol Vuh de la comunidad quiché.

Y una **moral** que opera a la manera de los imperativos categóricos de Kant.

Nos encontramos con las investigaciones incorporadas en el denominado imperativo categórico de Kant, como un intento paradigmático de establecer una regla universal: la moral kantiana.

Con relación a la ley en “Kant con Sade” de Lacan, se lee: *“Pues el patíbulo no es la ley, ni puede ser aquí acarreado por ella. No hay más furgón que el de la policía, la cual bien puede ser el Estado, como dicen del lado de Hegel. Pero la ley es otra cosa (...)”* La ley se sitúa a nivel de la cosa (Das Ding).¹

La ética nos lleva a considerar los imperativos categóricos de Kant; quién apeló a diferentes formulaciones, una de ellas dice: “obra como si la máxima de tu acción debiera convertirse, por tu voluntad, en ley universal de la naturaleza.” (Kant, 1994, p. 92) Pero ¿qué implica esto en lo más íntimo? Que solo obramos moralmente cuando deseamos que el principio que alienta nuestro querer se pueda convertir en ley para todos. Las leyes causales condicionan el dominio

¹ Nos es consabido que el texto “Kant con Sade” de Lacan, de original y celebrado relieve publicado por Jean Piel en abril de 1963, en la revista Critique, nro. 191, después de no ser aceptado por Gilbert Lely como prefacio de una reedición de las obras de Sade.

Luego, y hacia 1966, fue impreso en una segunda y diferente redacción. El escrito se conforma enteramente, en las frases un tanto oscuras de nivel signifiicante que entonces usa, como una indagación de la ética a partir de un interrogante sobre el deseo sexual y la ley.

de la naturaleza, pero en la conciencia moral cobra valor un imperativo categórico que rige de modo incondicionado. Así, por ejemplo, el mandamiento no robarás o no matarás no está regulado por ninguna condición.

Es necesario subrayar que estos imperativos que oímos (meta de la querencia invocante), son mandatos que se presentan como categóricos o incondicionales a un superyó, perpetuado como abogado del ello. La idea del bien y el imperativo adquieren el valor de una voz exaltada de la conciencia moral.

Se requiere diferenciar superyó de ley. Así, por una parte, recordemos que la ley del Principio del Placer ordena gozar lo menos posible, procurando una distancia acorde con La Cosa. Por otra, consideramos un proceso de enlace entre el imperativo categórico y la conciencia moral identificada al superyó.

Ahora bien, la «maravillosa facultad» de la conciencia moral trabajada en *"Crítica de la razón práctica"* por Kant, conlleva una conciencia que impone sentencias de una forma incondicionada.

"(...) mi tesis es que el mandamiento moral [...es aquello por lo cual, en nuestra actividad en tanto que estructura da por lo simbólico, se presentifica lo real -lo real como tal, el peso de lo real". (Lacan, 1959-4960, p. 30)

CAPÍTULO V – Anudamientos: función inmunológica y neurosis traumáticas

12 - Función inmunológica y pandemia

Desde la perspectiva del psicoanálisis, la respuesta inmunológica está enlazada a la autoconservación, a la denominada pulsión de sanar, que es diferenciada del trabajo de la cura. De manera tal que la cura de la enfermedad puede concluir y la sanación de sus consecuencias —efecto de la pulsión de sanar— persistir.¹

Así, y de constancia, es posible ligar la pulsión de sanar y su respuesta inmunológica a la coraza de protección anti-estímulo que protege al sujeto de aquellas intrusiones injuriantes —me refiero al sistema inmunológico.

Conviene concebir, con relación a la autoconservación freudiana, que estas pulsiones implican el morir del sujeto a su manera, que se constituye como la exteriorización de un programa preestablecido, ligado a la autoconservación, presentado y preservado del olvido por Freud (1924d) en “El Sepultamiento del Complejo de Edipo”:

¹ El sistema inmune es el que se ocupa de montar una respuesta (inmune) para defendernos de los agentes injuriantes tanto exógenos, como endógenos.

“Así, el individuo íntegro, por su nacimiento, ya está destinado a morir; y acaso ya su disposición orgánica contiene el indicio de aquello por lo cual morirá. Empero, sigue siendo interesante averiguar cómo se cumple el programa congénito y cómo ciertos daños accidentales sacan partido de la disposición”. (Moreira, 2004)

Entre estos daños contingentes, reales, entendemos la pandemia del denominado coronavirus y su desenlace en una neumonía viral-bacteriana. En esta afección que se inicia colonizando el tracto respiratorio, el sistema inmune sufre significativamente.²

La demanda hecha (vía medios de comunicación u otros) a la función inmunológica —genera tensiones, stress o pánico viral— y puede derivar en un déficit que supera a la función y la modifica más allá de la respuesta inmune, instalando huellas duraderas que se enlazan a la lesión orgánica.

Al respecto, en Chiozza (2021, p. 137) se lee: "en algunas circunstancias (cuando fracasa lo que la vida de uno proyecta materializar, “en uno mismo”, como un destino personal saludable) el psicofísico sistema inmunitario de una persona actualmente “resentida” con su vida elige, a veces, volverse permisivo.

Se solidariza, entonces, muy lejos de la consciencia, con ciertos remanentes perdurables de proyectos “celulares”

² Se ha propuesto una hipótesis vascular.

anárquicos antiguos y anteriores al “estatuto de convivencia pluricelular” que nos constituye como seres humanos. Pero una parte importante del significado que acompaña al desarrollo de ese proyecto reactivado, que prolifera mediante divisiones asexuales que crecen en progresión geométrica, adquiere la representación inconsciente de un engendro que surge como producto de una actividad sexual hermafrodita."

Con relación a la respuesta inmunológica, Schavelzon (2004) propone: “‘El YO psicofísico es el programador activo del cerebro, es el ejecutante. El cerebro es el instrumento. El YO es el timonel del barco’. Este ejemplo es especialmente válido si, como yo creo, quien dirige al sistema inmunológico es justamente el YO”. Agrego, el denominado yo real primitivo que es desbordado por la irrupción del factor cuantitativo viral.

13 - Pandemia y neurosis traumática

Abordo aquí, las consecuencias inmediatas y tardías, de las situaciones traumáticas individuales, familiares y colectivas de la pandemia.

Desde un punto de vista descriptivo, como efecto de la pandemia y las cuarentenas en su singularidad, en algunos sujetos suelen aparecer temblores, crisis de llanto, angustia, explosiones coléricas, acompañadas de manifestaciones motoras, astenia general y cansancio, parálisis y una marcada afectación de las funciones anímicas.

Las neurosis traumáticas grupales y familiares no han sido un objeto habitual de la indagación y el tratamiento analítico, pero hoy cobran un lugar de mayor relevancia ante los efectos del Covid 19.

Tales producciones derivan de un arrasamiento de la coraza de protección antiestímulo del sujeto. Este desmantelamiento es producido por una energía que proviene del mundo exterior, generada por la eficacia de la pandemia.

El estímulo externo no puede ser cualificado o suprimido, alterándose la economía del sistema energético. Dicho de otra manera, el estímulo de la pandemia arrasa en un tiempo muy breve la vida anímica y nivela la estructura química, como expresión del afán de muerte.

La violencia del virus libera libido fundamentalmente narcisista, que adquiere un carácter insoportable, frecuentemente porque no hay un apronte angustioso.

Hay, entonces, dos factores fundamentales en la causación del trauma:

- a] la falta de un apronte angustioso, ante la emergencia del coronavirus, —contagio y letalidad—, la población no estaba preparada. Se constituye como la última defensa o trinchera de la protección antiestímulo.
- b] la magnitud del estímulo, no demasiado letal, pero si muy contagioso, habitualmente en un corto lapso (rapidez en la distribución).

Se produce una desconstitución de la conciencia y la subjetividad, ante el trauma que en ocasiones podría persistir a lo largo de la vida del sujeto.

El dolor generado de carácter masivo impide que sea registrado por la conciencia, por lo que no hay inscripción de restos mnémicos.

Los esfuerzos por elaborar el trauma procuran derivar el criterio cuantitativo en químico-pulsional. Se apela para dicho procesamiento a diferentes recursos, por un lado, a las pesadillas, en las que se reproducen regularmente la situación acontecida, y por otro, dolores que procuran una redistribución libidinal. Así, un sujeto solía encontrarse inmerso todas las noches en una pesadilla, en la que era devorado por un enorme coronavirus “semejante a un cangrejo”, al despertarse sobresaltado sentía intensos dolores en las articulaciones de los miembros inferiores.

A pesar de estos recursos y esfuerzos, siempre queda un núcleo irreductible. Las pesadillas suelen estar acompañadas de intensos ataques de pánico y procuran establecer un dominio sobre los volúmenes de excitación, mediante desprendimientos de angustia, que no estuvieron presentes en la situación traumática enlazada a la pandemia.

Entonces, esta lógica requiere necesariamente de niños, adolescentes y familias traumatizadas por la pandemia Covid 19 y las respectivas cuarentenas de acuerdo a las condiciones de cada sector.

Hay aquí, en estas forclusiones o desestimaciones, un singular anudamiento para una neurosis traumática colectiva en términos freudianos, o al llamado trastorno por estrés

postraumático, de acuerdo con el DSM IV y V, que afecta y afectará como secuela a un sector importante de la comunidad.

Ante esto se apela a singulares quitapenas que en su decurso intangible procuran aliviar el sufrimiento: el alcohol, la droga, y la depresión, entre otros.

CAPÍTULO VI – Un superyó que ordena gozar: el suicidio

14 - El amo ficticio: un suicidio encubierto

En ocasiones, en sectores de nuestra población se establece un singular escepticismo, apatía y no se acepta y se desmiente o forcluye lo nuevo o novedoso de la pandemia, es decir, las implacables infecciones y muertes, generadas por un paquete de información - un fragmento de ADN - carente de vida propia, que se activa, desactiva y se multiplica, pero no con la vida propia sino con la ajena (de las células), a la mejor manera del vampiro de Marx.¹

¿Pero, las muertes predominantemente son sólo las generadas por la pandemia?

Leyendo la Actualidad política de DW (Deutsche Welle, noviembre 2020), encontramos no sin cierta sorpresa que en el último mes en Japón fallecieron más personas por suicidio que por COVID-19. Las mujeres han sido las más afectadas, invirtiendo el privilegio de hombres en la estadística habitual de suicidios.

En la BBC NEWS (23 de febrero 2021), encontramos una noticia similar: “Coronavirus, el inquietante aumento de los suicidios entre las mujeres en Japón durante la pandemia”.

¹ Según el premio nobel François Jacob.

Pero ¿a qué me refiero con el término suicidio? El Diccionario de la Real Academia Española registra y define el suicidio como: Voz formada a semejanza de homicidio, del lat. sui, de sí mismo, y caedere, matar. 1. m. Acción y efecto de suicidarse. 2. fig. Acción o conducta que perjudica o puede perjudicar a la persona que lo realiza.

El Gran Diccionario de la Lengua Larousse presenta las acepciones anteriores de la siguiente manera: 1-Acción y resultado de quitarse una persona la vida por propia voluntad: ya es el tercer intento de suicidio. 2-Acción hecha o proyectada por una persona, que puede perjudicarle gravemente: ir a ese lugar esta noche es un suicidio.

Ambos textos no sólo incluyen en este término los actos con resultado de muerte, sino también los intentos de suicidio; y, asimismo, consideran los actos que expresan una voluntad consciente de muerte, como aquellos otros que conllevan un peligro mortal, y que incluyen los accidentes. También es llamativa la constitución, según el Diccionario de la Real Academia, del término suicidio a semejanza de homicidio.

Ahora bien, el primer uso del término suicidio registrado en el Oxford English Dictionary es del año 1651. Sin embargo, la palabra previamente aparece en *Religio Medici* (Parte I, cap. 44) de Thomas Browne, escrito hacia el año 1635. Con el propósito de diferenciar el self-killing cristiano, no aceptado y condenado del suicidium pagano pero noble de naturaleza de Catón, el autor acuñó un nuevo término generado a partir del latín sui (de sí) y caedes (asesinato). (Cohen D., 2003, pág 24)

Detengámonos un momento en el acto suicida: El suicidio para Freud (1901b) puede tener un carácter inconsciente o consciente [aunque sin duda este último responde a una tramitación inconsciente].

El acto de suicidio inconsciente se suele manifestar mediante accidentes, los que pueden ser considerados como la hábil y encubierta utilización de un peligro, que es presentado como una desgracia casual o contingente. El sujeto se caracteriza por aprovechar la situación exterior o bien la conduce hasta producirse el daño perseguido.

Por ejemplo, un sujeto que se ubicó cerca de una persona que estornudaba constantemente, sin guardar la distancia óptima, utilizando el barbijo sólo como un tapabocas. Luego de recibir pasivamente el estornudo en su cara, y si bien recurrió al alcohol en gel, ya no pudo evitar el contagio. El daño no fue letal, aunque tuvo que aislarse, incluso de su familia. Este es sólo uno de los destinos posibles del lazo entre el sujeto y el virus.

Se pudo verificar que la negligencia por no respetar la distancia óptima, no utilizar el barbijo de manera adecuada, ni el alcohol en gel derivaban de un estado depresivo intenso, que se enlazaba a una posición suicida, un dejarse morir.

En estas circunstancias, el sujeto se deja de lado porque se siente perseguido por un superyó que ordena gozar (hoy en el contagio y la muerte). Así, en un intento de suprimir el peligro se aniquila a sí mismo (forclusión).

Observamos que en los casos de suicidio consciente se suelen gestionar el momento, los recursos y las circunstancias apropiadas para producirse la muerte o un daño menor.

En este contexto podríamos ubicar al denominado "suicidio asistido por médicos" y otros semejantes. Aquí la eutanasia en tiempos de pandemia, puede ser un buen ejemplo. Tal modalidad de suicidio implica que una persona adulta, mortalmente enferma y anímicamente competente puede solicitar ayuda médica para quitarse la vida.

Tal postura requiere del replanteamiento de ciertas cuestiones éticas como la problemática de las Voluntades Anticipadas en sus dos aspectos esenciales: el testamento vital y el apoderado de cuidado de la salud.

La eutanasia ya ha sido legislada en países como Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Canadá y últimamente España.

Concluyo esta sección considerando que el sujeto debido a la diversidad de medios que dispone para obtener una meta puede acumular errores que lo lleven a destruir las condiciones de posibilidad de reproducción de la vida, una modalidad de suicidio colectivo. Por ejemplo, los grandes incendios en los humedales del litoral, derivados en parte, del aumento de la temperatura ambiente, pero también de intereses comerciales. A su vez, la pérdida de estos humedales determina una menor oxigenación del ambiente.

En un contexto de desamparo anímico y social y ante una situación que se considera sin salida, y que no es escuchada puede cobrar valor la decisión del suicidio como final del conflicto.

Dicho de otra manera, en este contexto de mutación histórica y anonimato creciente, que incluye la época de la pandemia, la supresión de la propia vida, dadas las condiciones anímicas necesarias, suele constituirse en una alternativa, en una expresión del malestar en la cultura.

Los daños autogenerados, habitualmente son una transacción entre el impulso suicida y las fuerzas que se oponen a él. En este caso, la mayor intensidad de estas últimas determinó el fracaso del intento.

Por otra parte, las epidemias y pandemias, estilo del Covid 19, configuran la situación oportuna para que un grupo de individuos consume su intención suicida y/u homicida, aunque renuncie a un camino más directo.

La autoaniquilación de grupos sociales en tiempos de pandemia, nos genera problemas teóricos y clínicos en el contexto de las investigaciones vinculadas a la estasis libidinal y de la autoconservación, que en los últimos tiempos han cobrado para el psicoanálisis, una particular relevancia.

Es llamativa la vinculación entre escuela y suicidio. Al respecto, el suicidio de adolescentes no sólo afecta a los estudiantes de la escuela media, sino que abarca a jóvenes que se desempeñan en otros ámbitos.

Considero que la escuela es el sustituto de aquellos traumas establecidos en otras épocas. También es relevo de los lazos con la institución familia, y en este sentido debe proponerse, no sólo evitar sugerir a los estudiantes el suicidio, sino posibilitar que accedan al gozo de vivir.

Freud nos recuerda que la escuela no puede adjudicarse el carácter implacable de la realidad cotidiana, ni querer ir más allá de una escenificación (o juego) de la vida.

Dolto (1988) considera una modalidad de suicidio que denomina por “contagio” y la ilustra con diversos casos, como el de Plano, una comunidad de Texas en la cual se produjeron ocho suicidios de adolescentes en cuatro meses, o el de Omaha, donde en menos de dos semanas, cinco adolescentes de la misma escuela llevaron a cabo intentos de quitarse la vida: tres alumnos se mataron.

Es probable que en estos casos el acto suicida implique un intento de homologarse con el otro, vía contagio en la desvitalización.

Entonces, más allá del procurar contagiarse y/o morir por el Covid 19, la desvitalización se expresa en las muertes por otras enfermedades, por la fatiga debido a las nuevas condiciones de trabajo y por la destrucción de la cultura cotidiana de las comunidades.

15 - El suicidio y la ética

Nos dice Freud (1915d, p. 297), que el mandamiento no matarás (Éxodo 20.20), evidencia un intenso deseo homicida, de tal manera que “nos ofrece la seguridad de que descendemos de una larguísima serie de generaciones de asesinos, que llevaban el placer de matar, como quizá aún nosotros mismos”. También agrega, que la historia y como es relatada en los colegios, no es otra cosa que “una serie de asesinatos de pueblos”. En este contexto Freud se interroga por la cuestión ética. Y considera que estas aspiraciones se enlazan a la historia del sujeto, que en el devenir se han constituido en escrituras de herencia. Entonces tenemos que esta marca original de cada destino implica un itinerario escrito en un lenguaje, que opera como un fundamento ético, a cuyo desvío el sujeto responde con actos, síntomas, juegos, incluso con el suicidio.

Se trata de un destino cuya descripción tan acertadamente efectuara Dolto (1993) cuando nos dice que es como si existiera una libertad de elección, por los cuáles ciertos niños, prefieren acabar mudos, o vivir con dificultades para no derivar, si son sanos, perversos delincuentes.

Esta ética en su diversidad íntimamente ligada a las vicisitudes de la subjetividad suele ser puesta en jaque por una voluptuosidad no acotada. Hoy ligada a la pandemia Covid 19.

Ahora bien, este destino ético se refiere indudablemente a la propuesta freudiana del “Más allá...” y por la cual todo sujeto, alentado por el deseo, procura morir “a su manera”. El apartamiento de “esta manera” genera una intensa resistencia, es decir, un modo diferente en que la verdad expresa y denuncia su imposibilidad.

En este contexto el suicidio adquiere el valor de un *farmakon*, es decir de aquello que los griegos caracterizaban por ser a la vez remedio y veneno. El privilegio de un aspecto o del otro depende del sujeto (J. Derrida, 1968, 1986, 1986b). Así el acto suicida de Sócrates se transforma, como resultado del *logos* socrático y de la fundamentación filosófica del Fedón de Platón, en recurso de liberación y salvación.

Pero, ¿el suicidio es sólo un suicidio?

Hacia 1952, Borges (1977), publicó “Otras inquisiciones”, obra en la cual incluyó un ensayo sobre el “*Biathanatos*” trabajo en prosa compuesto por John Donne, publicado en el año 1694. Borges, cita un compendio realizado por Thomas de Quincey (en “*Writings*”, VIII, 336): “El suicidio es una de las formas del homicidio”.

Entonces, si el contagio como suicidio es una manera encubierta del homicidio, ¿a quien se mata?

16 - Emile Durkheim y el suicidio

En 1897, Emile Durkheim, publica “El suicidio”, libro en el cual considera dicho acto como la muerte que se genera un sujeto mediante un acto positivo o negativo. Para excluir el territorio de los accidentes agrega, que sólo se puede considerar suicidio cuando la víctima sabe con certeza el resultado del acto que lleva a cabo.

Se interroga porque cada sociedad presenta un índice de suicidios casi constante, y concluye que, además de lo individual, el quitarse la vida debe ser estudiado como un producto social, efecto de una patología específica de la sociedad. Sugiere también que el acto podría ser tomado como un parámetro para evaluar el equilibrio o estado de la sociedad.

Dicha patología de la comunidad es apta para generar tres formas diferentes de suicidio: a] el altruista, b] el egoísta, c] el anómico:

El primero, se enmarca en un contexto ético, el sujeto siente que su actividad perjudica la sociedad en la que se encuentra inmerso. Esta modalidad de suicidio en el ejército, se encuentra en estado crónico. La tendencia de los militares para el suicidio suele ser mayor que la inclinación de los civiles de la misma edad.

También Durkheim discrimina una variedad de suicidios: a) el altruista obligatorio, b) no el altruista facultativo y c) el altruista agudo, por ejemplo, el suicidio místico.

El suicidio egoísta, ocurre cuando el individuo pierde el apoyo social que sostenía su estructura yoica, dicha pérdida de soporte deriva de una ruptura de la cohesión social.

Finalmente tenemos el suicidio anómico efecto de una caída de los valores sociales, en estos casos el individuo no puede coordinar y ensamblar los propios ideales con los valores de la comunidad.

De ahí que este suicidio anómico, sea el que cobra eficacia junto con el egoísta en la pandemia Covid 19.

Tal postura teórica de Durkheim fue criticada por diversos autores, aduciendo que el razonamiento de la obra carecía de rigurosidad científica. Por otra parte, otros investigadores, consideran el acto suicida no tanto como la expresión de una problemática social, sino como una afirmación del individuo, como una manifestación de su autonomía ante la sociedad.

CAPÍTULO VII – Orden conservador y pandemia

17 - Freud: una gran epidemia

Hacia el 1500, estalló en Europa una gran epidemia. Era una enfermedad de transmisión sexual superada sólo en nuestra época por el VIH/SIDA, me refiero a la sífilis, una infección bacteriana, que aún continúa siendo un problema de salud.

Aquí, cobra relevancia y eficacia el vínculo entre el sujeto y la bacteria.

En la época del Renacimiento, la Iglesia Católica se encontraba al borde del ocaso y la disolución.

Freud se pregunta ¿por qué no se disolvió la Iglesia?

En el autor del psicoanálisis se lee con relación al vínculo existente entre la sífilis, la Iglesia y la Reforma, un acontecimiento religioso, cultural y económico, dos factores de salvación de la institución: el temor a la sífilis y la aparición de Lutero, un teólogo y fraile católico agustino que inició la reforma religiosa en Alemania.

Por otra parte, entre los años 1918 y 1920, la pandemia de gripe española arrasa a Europa, generando la muerte de unos 50 a 100 millones de habitantes, principalmente adolescentes y jóvenes y el consiguiente aislamiento preventivo, ligado a la autoconservación.

Roudinesco (2014) transcribe una carta de Freud del 26 de enero de 1920:

“(...) El pobre, o el feliz, Tony Freund fue enterrado el jueves pasado, día 22. Siento la noticia de que su padre esté en la lista, pero a todos nos tocará, y me pregunto cuándo me llegará el turno. Ayer he vivido una experiencia que me hace desear no durar mucho. Mi hija Sophie (...) murió en Hamburgo, de una rápida gripe-neumonía, de las que vuelven a ser frecuentes en Centroeuropa (...)”.

Al respecto, también en Roudinesco (2014) se lee: “Sophie Halberstadt, debilitada bajo los efectos de un embarazo no deseado, sucumbió a una neumonía gripal. Debido al cierre de las redes ferroviarias, ningún vienes pudo viajar a Hamburgo para el entierro:

La brutalidad sin velo de la época nos agobia. Mañana incineran a nuestra pobre niña favorecida por los dioses [...]. Sophie deja dos hijos de seis años y trece meses y un marido inconsolable que ahora va a pagar caro la felicidad vivida a lo largo de siete años.”

Advierto de inmediato, que toda pandemia obtura el proceso de sexuación, que conlleva un morir singular y una renuncia a la inmortalidad.

Ahora bien, hoy desde la perspectiva del lazo social capitalista y el dólar su fetiche más extremo, como dinero Fiat (hágase), ambos al borde de una caída internacional. ¿Me pregunto, no serán sostenidos por el temor a esta pandemia y la codicia? ¿Se instalará un nuevo orden conservador?

18 - Literatura distópica

En la “Gradiva” de Hensen, Freud (1907 [1906]) considera, al ocuparse de los ensueños de un adolescente, que el auténtico dominio de un poeta es describir la vida de un sujeto, incluso de una época. En este sentido el escritor es el precursor de la ciencia y, de todo psicoanálisis.

En este contexto me pregunto: ¿La literatura distópica no anticipa la época actual?¹ Este testimonio disruptivo y final, es lo que nos importa. Lo encontramos en *Un mundo Feliz* de Aldous Huxley (1985), *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, 1984 de George Orwell, incluso el propio texto de Borges *Esse est percipi*, con un anarquismo irónico y conservador, entre otros.

¿La pandemia y más allá de su origen, hoy funciona como una herramienta ideológica de las clases dominantes para reafirmar el disciplinamiento (Foucault) y el control (Deleuze) sobre la tercera edad y ciertos sectores populares, al estilo del *Diario de la guerra del cerdo* de Bioy Casares?

¿Esta pandemia, acaso se vincula a la posibilidad de una reducción brusca de la población mundial? Esta disminución de la población parece ser un efecto de los intereses negativos, que destruyen la renta per capita.

Ante esta indigencia de vida, solo tengo más preguntas que respuestas.

¹ La distopia implica una sociedad ficticia, que se constituye en indeseable por sí misma.

19 - Una crónica anunciada

No falsearé deliberadamente los hechos, aquí sólo recurriré a citas textuales, pero presiento que mi capacidad de anticipación y predicción es superada por el apremio de la pandemia.

Básteme destacar frases del narcisismo y egoísmo negacionista:

“¿Sácate el bozal?”

"A la gente mayor le estáis haciendo mucho daño porque estáis manipulando"

Con el consiguiente riesgo de infección y efecto letal.

¿Sólo algo del masoquismo moral o también, del sadismo egoísta en el río de la vida?

¿Son sólo un hecho circunstancial o contingente? ¿O son la expresión de una crónica anunciada?

Me permito un pequeño artificio técnico: aquí, recorto sólo lo vinculado a la tercera edad:

Ya el FMI había alertado de "las implicaciones financieras potencialmente muy grandes del riesgo de longevidad; es decir, el riesgo de que la gente viva más de lo esperado". (Informe sobre la estabilidad financiera mundial [GFSR]).

Y la exdirectora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Christine Lagarde, con una grandilocuencia que nos abruma, expresó: "los ancianos viven demasiado y es un riesgo para la economía mundial. Tenemos que hacer algo y ya". ¿Y, lo hicieron?

Acaso, estas frases que construyen una historia increíble, ¿no corroboran que —el denominado por Freud— trastorno en lo contrario (venganza) vía desmentida (cuestionamiento) y/o forclusión (destrucción) es ajeno a este acontecimiento? El sujeto cómo fetiche, la cosificación de las personas, la insectificación del individuo, ¿no cobra todo su relieve?

Cierro con preguntas que bien pueden ser el comienzo de una línea de pensamiento: ¿Cuál es la condición del sujeto anímico ante el organismo inerte (el virus)? ¿La pandemia es una de las formas del suicidio social y comunitario?

Este escrito pretende ser un verdadero testimonio que no es posible ignorar: ¡La pandemia no solo enferma y mata los cuerpos, sino que pone en evidencia la codicia y el miedo! El primero como deseo especulativo y el segundo, como temor a la falta del amo ficticio o financiero, basado en el dinero Fiat y su recurso principal: ¡el esquema Ponzi!

Bibliografía

- Borges, J. L. (1977). Obras Completas. Buenos Aires: Emecé Editores, 1977.
- Chiozza, L. (2021) La peste en la colmena – Utopías y distopías en la red. Libros del Zorzal.
- Dolto, F. (1993). La causa de los niños. Buenos Aires: Paidós.
- Durkheim, E. (1897) El suicidio. Un estudio de sociología. Ed. Titivillus.
- Freud, S. (1901b). Psicopatología de la vida cotidiana. En Obras completas (Vol. VI). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905d). Tres ensayos de teoría sexual. En Obras completas (Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1913b) Tótem y tabú, O.C., Amorrortu Editores, V. XIII.
- Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. O. C. Amorrortu Editores. Vol. XVIII.
- Freud, S. (1924a). El Problema económico del masoquismo. Obras Completas. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hernández, J. (1872) El gaucho Martín Fierro. Ed. Independently published.
- Huxley, Aldous (1985). Un mundo feliz. México: Editor Mexicanos Unidos.
- Lacan, J. (1963) “Kant con Sade” Ecrits, I. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1964). Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966). Escritos I y II. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1993) Radiofonía & Televisión. Ed. Anagrama.

- Maldavsky (1995b) Linajes abúlicos. Buenos Aires, Paidós. 1996.
- Marx, C. y Engels, F (1848). “Manifiesto del Partido Comunista”.
- En Marx, C. y Federico Engels, Obras escogidas. T.i. Progreso, Moscú, 1974.
- Marx, K. (1867) El Capital: Una Crítica de la Economía Política, Volumen 1.
- Moreira, D. (1995) Psicopatología y lenguaje en psicoanálisis. Psicósomática, autismo y adicciones. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Moreira, D. (2004). La niñez y la adolescencia en textos de Jacques Lacan. Una Introducción. Buenos Aires: E. R. Ediciones.
- Popol-Vuh o Libro del consejo de los indios quichés (1977). Buenos Aires: Losada.
- Real Academia Española (2013-): Diccionario histórico de la lengua española (DHLE) [en línea]. [Consulta: 28/04/2020]
- Roudinesco, E., (2014) Freud. En son temps et dans le nôtre. Éditions du Seuil.
- Roudinesco, E., (2000) ¿Por qué el psicoanálisis? Paidós, Buenos Aires, pág. 23).
- Schavelzon, J. (2004) Psiconcología: principios teóricos y praxis para el siglo XXI. - 1a. ed. - Buenos Aires: Letra Viva.
- Sheffi, Y. (2020) Poder de la resiliencia. Ed. Temas.
- Winnicott, D. W. (1979). La angustia asociada con la inseguridad. En D.W. Winnicott (J. Beltran, trad.) Escritos de pediatría y psicoanálisis (pp. 139-166). Barcelona: Laia. (comunicación original 1952).

El presente texto se inicia como un interrogante sobre los efectos de la pandemia en los ámbitos educativo, sanitario, económico, anímico y su enlace con el amo de un discurso capitalista en cuya espira de globalización de las finanzas, solo procura un dejarse morir encubierto (suicidio inconsciente).

El término subjetividad deriva de la palabra "subjetivo" que proviene del latín *subiectivus* y significa "que depende de otra cosa". Así, la subjetividad implica considerar la función de los deseos y el gozo, las demandas de la realidad (el otro) y de los imperativos del Otro, en la problemática económica. Y desde luego, un nombre que se enlaza al tiempo. Se requiere de la función de cualificación, que incluye las impresiones sensoriales y los afectos.

En este contexto, el autor avanza en su indagación ilustrando y reconstruyendo el deseo especulativo en sus aspectos de codicia y miedo, en el marco del covid-19 en su valor fetiche, ambos sustentados en el lenguaje intrasomático o intraorgánico.

Este itinerario de abusos y equívocos, que no es sin Freud ni Lacan, nos da una idea de la vastedad de lo que aún ignoramos, sobre los lazos que ligan al sujeto con el virus y sus diferentes destinos. A saber: no contagio, contagio-asintomático, contagio-enfermedad y contagio-muerte.

Con énfasis y firmeza Moreira se ocupa de los lazos y gozos con los virus, que están en el fundamento de la pandemia. Las premisas y preguntas presentadas sobre esta facticidad aseverada y su cuestionamiento, de ninguna manera procuran una inversión dialéctica que opere de cierre del texto. Más bien, tienen un carácter de apertura hacia nuevos interrogantes y la pretensión decisiva de una verdad a discutir sobre el deseo y el gozo en tiempos de pandemia.